

tico y del cuento popular maravilloso, cuya morfología fue Propp el primero en delinear y sobre cuya base se elaboró el modelo del que hablamos, se describen los discursos, los cuales tienen manifestaciones distintas. Uno es un relato oral, perteneciente a la mítica andina; otro es un texto literario; los subsiguientes son un aviso publicitario y un texto periodístico. Las descripciones muestran la operatividad en todos ellos de los conceptos semióticos ensamblados en la noción del relato, la que los estructura. Se prueba, de esa manera, la unidad que los subyace frente a las particularidades de su realización, la lógica común que los recorre, respecto a lo propio de su composición, que da lugar a una aproximación descriptiva específica. De modo que, mientras que en los casos del relato oral y el texto literario, el poema "La niña de la lámpara azul", de José María Eguren, la descripción va de la organización de sus estructuras superficiales a la delimitación de su orden figurativo en estructuras profundas, en tanto que, en el caso del aviso publicitario, se realiza en gran medida una operación inversa.

La demostración de que el análisis semiótico es susceptible de aplicarse a las más variadas formas de discursos, revela sus posibilidades de eficiencia respecto a un proyecto de investigación que abarque la totalidad de un sistema cultural dentro de una sociedad históricamente determinada, y en forma señalada en sociedades como las nuestras, de características culturales heterogéneas.

El libro *Metodología del análisis semiótico*, constituye por lo dicho, un aporte en el campo de los estudios culturales, no sólo por el valor que tiene como introducción y sistematización de la Semiótica greimasiana, sino también por las vías que a partir de la teoría que desarrolla, abre, al lado de otros investigadores, que en Latinoamérica vienen trabajando con la misma perspectiva.

Santiago López Maguiña

Miró Quesada, Aurelio: **Historia y Leyenda de Mariano Melgar (1790-1815)**. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978.

El destino quiso que Mariano Melgar viviera en un momento crucial de la historia peruana y latinoamericana, el tránsito del siglo XVIII al XIX. Pero su obra y su trayectoria personal lo convirtieron —más allá del

azar cronológico— en claro signo del cierre de una época literaria, la del coloniaje y a la vez en clave de apertura de un nuevo período que podría denominarse, aprovechando la frase feliz de Henríquez Ureña, el de la "búsqueda de nuestra propia expresión". La premonitoria asimilación de una forma mestiza, el yaraví, a la que insufla nueva vitalidad potenciando al mayor nivel conocido sus posibilidades estéticas y expresivas, representa sin duda un hito histórico y a la vez el más significativo logro de Melgar que sin embargo no debe opacar sus otras realizaciones: la sensibilidad ante la coyuntura emancipadora, la decantación de la aventura sentimental privada en excelente discurso poético de amor, el registro literario del paisaje marino, el aprovechamiento inédito en el Perú de la forma tradicional de la fábula, etc. Sorprende por eso la acusada escasez de estudios críticos nacionales específicamente dedicados a Melgar, aunque resulta de todos modos alentador constatar que en las historias literarias o las visiones de conjunto de hoy, la tónica general se aleja bastante del displicente juicio de Riva Agüero (que reconoció sin embargo el carácter innovador de Melgar) cuando lo califica como "un momento curioso en el desarrollo de nuestra literatura".

Valgan las breves consideraciones precedentes como esquemático marco de referencia previo a la reseña de *Historia y leyenda de Mariano Melgar* de Aurelio Miro Quesada que constituye, digámoslo de una vez, el primer estudio completo y sistemático sobre la personalidad y la obra de Mariano Melgar.

Manejando con sagacidad una amplia erudición y un exhaustivo conocimiento del tema, el autor va desenvolviendo en castizo y elegante estilo, a lo largo de doce nutridos capítulos, esta "historia y leyenda" de Melgar que es en definitiva el resultado de una ejemplar combinación de análisis intrínseco de textos, enjuiciamiento histórico y aproximación biográfica, procedimientos estos últimos sin duda pertinentes y eficaces en el caso de Melgar, que es uno de aquellos en que deviene inevitable y fecundo el recurso constante a la información biográfica por el estrecho lazo que hay aquí entre peripieca existencial y tarea creadora, y en el que de otro lado la profunda inserción del poeta en la circunstancia temporal hace también obligado el enfoque socio-histórico.

El libro se inicia con una ajustada descripción del ámbito social y cultural arequipeño en sus aspectos básicos a la que sigue una minuciosa referencia al círculo familiar del poeta para ir desarrollándose lue-

go al ritmo del crecimiento físico y espiritual —un acertado itinerario de la formación de una personalidad literaria— y terminar en dos capítulos verdaderamente notables: “Mariano Melgar y el yaraví” e “Imagen final”, con el examen e interpretación de la obra melgariana. Son estos últimos apartados los que compendian con brillo una admirable investigación pero no cabe duda que tales textos sólo pueden entenderse como la espléndida culminación de un ejercicio crítico riguroso y esmerado cuya cañdad se percibe ya desde la primera línea del libro.

Entre los muchos aportes esclarecedores que brinda la lectura del libro de Miro Quesada —y que sería imposible glosar en su totalidad— hay algunos que nos parecen particularmente significativos y de mención obligada. Por ejemplo cuando advierte en Melgar el “entronque deliberado con la tradición poética incaica” y precisa que ello “constituye desde el punto de vista literario, el más notorio equivalente de su lucha por la independencia en el campo político. Con frases españolas, a veces con repetición de lugares comunes de su tiempo, con música de guitarra y no de quena, Melgar inicia así una revolución profunda de mayor trascendencia y más posibilidad de perduración que muchos intentos exteriores” —subrayado nuestro— (y menciona como ejemplo de éstos “el canto heroico como la oda a La Victoria de Junín” de Olmedo o “la descripción de la Naturaleza del Nuevo Mundo como en la célebre silva La Agricultura de la zona tórrida” de Bello). Concluye esta parte Miro Quesada Sosteniendo con razón: “Pero Melgar, sin menciones políticas, sin referencias a indios, sin quechuismos y, lo que es tal vez más extraño, sin color local y sin paisaje, consigue revivir en sus yaravíes el espíritu indígena y alcanza en forma simple, con palabras sencillas, con música sin gaitas, una emoción de autoconciencia”.

Es también sugestivo el siguiente juicio global sobre Melgar: “Lo que lo caracteriza y lo enaltece es la extraordinaria emoción en el fondo. Se puede decir que en lo patriótico, en lo amoroso y en lo literario hay en él, esencialmente, tres notas comunes: sensibilidad para captar, intensidad para sentir y forma sencilla y limpia para expresar lo que ha sentido. “De igual manera, la opinión de Miro Quesada en relación a la perdurabilidad de la poesía de Melgar revela un aguzado sentido crítico que le permite calar con lucidez y sensibilidad en el fenómeno: “Son estos cantores populares, generalmente anónimos, los que han conservado la vigencia y la intensidad de emoción del aspecto de la poesía de Melgar menos esti-

mado en teoría en su tiempo, pero más perdurable: el yaraví”. Por eso mismo; como se dice en las frases finales del libro: “El mayor elogio de Melgar no van por eso a hacerlo las historias ni los libros de texto, sino aquellos anónimos cantores que de noche a noche continuarán vibrando con sus versos y acongojándose con su amor imposible, entre el denso perfume de la tierra, el bordoneo ritual de las guitarras y el vivo fulgor estremeceado del cielo estrellado de Arequipa”. Pocas veces, creemos, se ha captado con tanta exactitud el secreto de la permanencia de formas de poesía popular que se han logrado no sólo captando con avidez y expresando con fidelidad el mensaje del pueblo sino inyectando en él los procedimientos de la literatura culta.

*Historia y leyenda de Mariano Melgar* es en suma una obra de singular significación en la historia literaria peruana. La excelente trayectoria crítica de Aurelio Miro Quesada se confirma así y alcanza una nueva expresión de madurez.

Jorge Cornejo Polar

Mello E Souza, Gilda de: *O Tupí e o Alaúdes*; una interpretação de Macunaíma. Sao Paulo, Livraria Duas Cidades, 1979; 105 pp.

Hace algo más de cincuenta años apareció en Sao Paulo *Macunaíma*, un libro que, desde el instante mismo de su publicación, se convirtió en representativo del proceso modernista brasileño, tendencia estética que, a su vez, es el punto culminante de las búsquedas y encuentros de lo diferente específico de la brasileñidad. En efecto, consecuente con los postulados del nacionalismo modernista y, si se quiere, inaugurando la segunda etapa del movimiento vanguardista brasileño, es decir, “aquella fase más tranquila, más modesta y cotidiana, más proletaria, digamos de construcción”, Mário de Andrade coronó sus reflexiones, ideas, conocimientos, “el derecho permanente a la investigación estética” y hasta el turbión de sus dudas, en un texto que es como la espejeante y paradójica primicia de viejas tradiciones recapturadas, revisadas, reformuladas de manera tal que, trascendiendo la letra, plasman un modo del ser nacional brasileño. *Macunaíma, o herói sem nenhum caráter*, según testimonio del propio Andrade, fue compuesto durante la última semana del mes de diciembre de 1926, casi como una humorada “entre cigarros y ci-